

La ciudad de Cartago

Breve reseña histórica de la ciudad de Cartago
por el Profesor de la asignatura en el Colegio
Superior de Señoritas, don LEON FERNADEZ G.

CARTAGO, por su gran influencia política en los asuntos patrios, por su antigüedad, por los hermosos monumentos que contenía, por su clima admirable, por la cantidad de hombres notables que ha dado al Estado, á las ciencias, á la religión y á las letras, puede considerarse como la más importante ciudad, históricamente hablando, de Costa Rica.

Su fundador, Juan Vázquez de Coronado, hombre de buena cepa, valiente, emprendedor y ambicioso, nació en Salamanca entre los años de 1523 y 1525. Fué su padre don Gonzalo Vázquez de Coronado, alguacil mayor de la Real Chancillería de Granada.

Muy joven se trasladó á Méjico y desde allí pasó a Guatemala donde fué nombrado por el Presidente de la Real Audiencia para el cargo de Alcalde Mayor de San Salvador. Allí se distinguió por su energía reprimiendo la rebelión de una tropa procedente del Perú y oponiéndose á los hijos de Rodrigo de Contreras que se sublevaron en Nicaragua, después de asesinar al obispo Antonio de Valdivieso.

Había desempeñado varios cargos como el de Alcalde, Ordinario y Procurador de la ciudad

de Guatemala, Alcalde Mayor de Honduras y Alcalde Mayor de Nicaragua.

Fué nombrado Alcalde Mayor de Nuevo Cartago y Costa Rica el 2 de abril de 1562, y llegó acompañado de varios caballeros é hijosdalgo seducidos por su reconocida generosidad.

Llegó á Nicoya, procedente de la ciudad de León (Nicaragua), el 6 de setiembre del mismo año y en poco tiempo vino en ayuda á las miserias de los pobladores de la villa de Los Reyes y de los de Garci-Muñoz.

Pacífico en breve tiempo el país y después de recorrerlo en gran parte resolvió visitar el valle del Guarco «el mejor de Indias para poblar una cibdad» según Juan de Illanes de Castro, «por su belleza y buen clima.» Permaneció allí seis días en compañía de sesenta hombres de armas y de algunos frailes y escogió un lugar para establecer una población cerca de la confluencia de los ríos Purires y Taras, dándole por nombre Cartago.

Estó sucedió en 1563. Al año siguiente los vecinos de Garci-Muñoz pidieron que se les trasladara á la nueva población y se resolvió de conformidad.

El nombre de Guarco proviene del de un famoso rey Güetar,

padre del cacique Correque. Este último abandonó su residencia, Ujarraz, y se retiró á Tucurrique huyendo de la dominación española.

En 1565 el rey Felipe II le otorgó el título de Adelantado de Costa Rica á Vázquez de Coronado para él y sus descendientes.

A la ciudad de Cartago envió el rey una cédula de gracias



por los servicios prestados por sus vecinos «en el descubrimiento, conquista y población» y el 17 de abril de 1565 le concedió, á ruego de Diego Caro de Mesa, privilegio de armas que consisten en un escudo partido en dos partes: en la primera parte alta, un león rampante, puesto en salto, en campo de gules (rojo), con corona en la cabeza y tres barras de sangre; en la otra parte, baja, un castillo de oro en campo de azur (azul). Uná orla con seis águilas ne-

gras en campo de plata y por divisa, una corona grande de oro con este mote: Fide et Pace.

Vázquez de Coronado murió en medio de una borrasca al regresar de su viaje á España y Cartago quedó gobernada, interinamente, por Miguel Sánchez de Guido.

En 1568, bajo la gobernación de Pedro Venegas de los Ríos, los indios descontentos, huyeron á las montañas y se confederaron con los del Guarco, Turrialba, Ujarraz, Corroví y Atirro para exterminar á los pocos españoles que residían en Cartago y el cacique Turichiquí los encabezó.

Invitó á Pedro Venegas de los Ríos á que fuese á hacerles una visita y después de agasajarlo mucho, en mitad de una danza guerrera que ejecutaban en casa del mismo cacique, se lanzaron sobre los españoles. Estos se defendieron y pudieron huir á Cartago con varios heridos y dejando dos muertos.

La rebelión tomó cuerpo y los vecinos de Cartago que eran pocos se encastillaron en la iglesia, fortificándose en ella hasta que llegó en auxilio, en marzo de 1568, el nuevo Gobernador Perafán de Rivera.

En 1572 fué trasladada la ciudad de Cartago al lugar llamado hoy «La Sabana», al oeste de San José; pero el suelo arcilloso de ese lugar, durante la época de lluvias, la convertía en un fangal por lo que se la llamó ciudad del Lodo.

Dos años después, Cartago volvió al valle del Guarco aun- que á diferente emplazamiento

del ocupado por la primitiva población.

En 1622, pidió Cartago que Costa Rica fuese agregada á Panamá.

En 1681 fué amenazada por los piratas que se apoderaron del valle de Matina y con ese motivo, la Audiencia de Guatemala mandó 100 hombres y sus oficiales para que la defendiesen.

Poco á poco y conforme fué aumentando la población de Cartago, muchos de sus habitantes se trasladaron á Barba, donde, se formó un núcleo importante.

En 1711, el cabildo de Cartago depuso, por inepto, al Gobernador Granda y Balbín, por lo que fueron reducidos á prisión sus miembros.

El 16 de febrero de 1723, á

las 3 p. m. empezó en el volcán Irazú una erupción terrible acompañada de temblores y que duró cerca de un año.

En 1808 los vecinos de Cartago se negaron á reconocer á José Bonaparte como rey de España y renovaron su juramento de fidelidad á Carlos IV y en 1813 recibió el título de *muy noble y muy leal*.

En 1835 fué despojada Cartago de su título de capital que fué trasladada al llano del Murciélago (San Juan de San José).

En setiembre de 1835 los cartagineses atacaron á San José, fueron derrotados por las fuerzas de Carrillo en el Alto de Cuesta de Moras y después en Ochomogo y fué ocupada la ciudad por las tropas josefinas.

DESPUES DEL TERREMOTO



Fot. Arrea

En el Parque Morazán, en San José, permanecen aún muchas tiendas de campaña, dando alojamiento á unas familias de Cartago

MAGAZIN COSTARRICENSE

EDITORIALES

Más economías

EN nuestro primer editorial pedíamos que se suprimiera la bambolla militar y tuvimos la suerte de acertar, pues el Gobierno ha cerrado ya varios cuarteles, por lo que lo felicitamos, lo mismo que al país.

Hoy vamos á tratar de otra economía importante.

Ya que se trata de reducir los gastos á lo indispensable, eliminando no sólo lo supérfluo, sino hasta algunas cosas necesarias, debe suprimirse el Almacén Escolar Nacional que á más de no producir ninguna utilidad, cuesta muy caro é impide el desarrollo de la iniciativa particular, causando graves daños á casas comerciales que han traído fuertes capitales para establecer librerías en Costa Rica.

El Almacén Escolar Nacional fué creado con el objeto de que los *bequistas pobres* consiguieran allí los útiles que les fueran indispensables, *gratis*.

Con el tiempo, esa creación caritativa, pero no indispensable, ha tomado otro carácter atentatorio á los intereses creados de todos los librereros y vendedores de útiles para las

escuelas, estableciendo una competencia escandalosa é insostenible, ya que ahí se le vende á todo el mundo.

Como ese establecimiento goza de descuentos especiales de algunas casas europeas, no paga derechos de aduana, sólo paga la mitad de la tarifa de transporte de ferrocarril, no paga alquiler de casa, impuestos municipales ni alumbrado, puede vender y vende, á precios sin competencia posible.

Resulta, pues, que el Gobierno tras de que cobra á los comerciantes los derechos de Aduana, se establece para hacerle una competencia desatentada.

Por otro lado, la cantidad de empleados que se ve obligado á sostener para atender á esa oficina es grande y todos ellos devengan sueldos de consideración.

Existen en el país fuertes empresas particulares, establecidas en ese ramo del comercio, que se hacen entre sí una competencia legítima, perfectamente surtidas de libros, papelería y los demás artículos necesarios á las escuelas y no vemos la utilidad del Almacén Escolar.

Si se quiere poder dar á los estudiantes pobres artículos de escuelas á precios bajos, el remedio está en rebajar ó quitar los fuertes derechos de aduana que, sobre esos artículos, pesan hoy, y los comerciantes entonces podrán venderlos al mismo precio que lo hace hoy el Gobierno en su Almacén Escolar.

Con la supresión de esa oficina, se obtendrán las siguientes ventajas:

1ª Se economiza el alquiler de la casa que hoy ocupa y que si pertenece al Gobierno puede venderse, alquilarse ú ocuparse con oficinas más necesarias.

2ª Se economiza los sueldos de todos esos empleados.

3ª Evitaría las pérdidas por deterioros y otras causas, que suma bastantes colones al año.

4ª Cobraría los impuestos de aduana, que hoy no percibe, sobre gran cantidad de mercaderías.

5ª Economizaría los intereses del capital que tiene invertido en ese negocio y que asciende á unos ₡ 90,000-00 poco más ó menos.

6ª Recuperaría ese capital muerto, por la venta de esos artículos.

7ª Y, sobre todo, no perjudicaría con su competencia al desarrollo del negocio emprendido por particulares.

*
* *

Durante la Administración pasada del Licenciado don Cleto González Víquez, se le propuso á un empresario de Librería que realizase, por cuenta del

Gobierno, el Almacén Escolar, y el Gobierno se comprometía á no hacer nuevos pedidos. Desgraciadamente, hubo intereses particulares que impidieron que se llevara á cabo una medida tan buena.

Los comerciantes del ramo de Librería se han quejado, varias veces, á los diferentes Gobiernos, de la injusticia que con ellos se comete sosteniendo el Almacén Escolar, y siempre se les ha ofrecido suprimirlo, dándoles la razón; pero, por desgracia, esa promesa se olvidó siempre.

Existe ó ha existido siempre algo oscuro en este asunto y hasta suena entre el público el nombre de un empleado del Ministerio de Instrucción Pública que se supone tener intereses creados con alguna ó algunas casas europeas que surten el Almacén Escolar.

Hasta dónde sea verdad esto, lo ignoramos; pero el señor Ministro puede, si lo quiere, cerciorarse del hecho.

Se nos informa de que casi todos los pedidos hechos por los Gobiernos anteriores á la casa de Hachette, coinciden con las diversas venidas al país del señor Lassus, comerciante-viajero de dicha casa y esto se presta á suposiciones poco decorosas para algunos funcionarios del orden de instrucción pública. Se habla de fuertes comisiones y de regalos que huelen á propinas.

También sabemos que se hizo un contrato con la mencionada casa de Hachette para que ella sola suministre al Gobierno to-

dos los libros ó útiles que éste necesite, provengan ó no de Francia. Esto es sencillamente un disparate, porque existe un sinúmero de objetos y de libros que son muchísimo más baratos en Alemania, Estados Unidos y España que en Francia y, naturalmente, la casa de Hachette tiene que cobrar, sobre lo que á ella le cuestan, un tanto por ciento de comisión y corretaje. De modo que nuestro Gobierno tiene que pagarlos más caro de lo que le costarían en otra forma.

Durante el último incendio en el local de la Sociedad Nacional de Agricultura y debido á la contigüidad con el Almacén Escolar, el agua lanzada por las bombas de incendio, el humo y otras causas del momento, dañaron multitud de cuadros murales y otras mercaderías.

Eso significa una pérdida importante que se hubiera evitado si no tuviera ese depósito el Gobierno.

En otra época, mejor dicho, casi siempre hay una gran cantidad de libros podridos por el agua de las goteras, apolillados, manchados por la humedad, etc., y no hay estudiante por cuyas manos no haya pasado algún Atlas de Volkmar cuyas tapas estaban podridas y cuyos mapas son ininteligibles debido á las manchas de moho.

Llama también la atención del público la creación de un puesto de *cajera* en ese establecimiento.

¿A qué obedeció esa disposición? En ninguna otra oficina

pública donde se manejan fondos se ha hecho igual creación.

Con ese nombramiento ¿han aumentado las entradas?

No lo sabemos, pero suponemos que sí, porque si no, ya se hubiera vuelto al antiguo sistema.

¿Corresponde ese aumento al sueldo devengado por ese empleado?

También lo ignoramos; pero si no es así, no vemos la utilidad obtenida.

* * *

El beneficio que pudiera reportar á los estudiantes pobres la rebaja de precios del Almacén Escolar, sólo es para los de la capital y esto constituye una grave injusticia.

Los niños de provincias no pueden venir hasta aquí á comprar unos pocos útiles, porque les saldría más caro el caldo que la carne. Compran en las pulperías ó en las librerías de provincias, donde se les venden los artículos á precios en que va incluido el 30 ó el 40 % que gana el comerciante, que es el único que aprovecha la ventaja del menor precio.

No nos parece justo que el Gobierno tenga ese servicio para favorecer solamente á unos pocos escolares y á multitud de comerciantes al por menor, cuando el sostenimiento de ese departamento cuesta tanto dinero.

Por todas las razones apuntadas señalamos al pico demoleedor del actual Gobierno el Almacén Escolar Nacional.

Con nuestros lectores

EDITORIALES

El machete oficial Nuestros lectores se han enterado diariamente por la Prensa, de las *economías* hechas durante el mes. ¿En qué consisten? No lo sabemos porque, por ejemplo, en el Ferrocarril al Pacífico, con su nueva organización (que las malas lenguas califican de desorganización) se gasta hoy más que en las anteriores administraciones. Y conste que no culpamos por ello al nuevo administrador señor Cabezas, porque sabemos lo mucho que vale y estamos seguros de que si á él solo se hubiese encomendado esa tarea habría hecho recortes útiles sin perjudicar en nada la buena marcha de esa empresa. Pero, donde manda capitán... Don José se quedará con sus buenos deseos.

Garantías Por fin se restablecieron en Cartago á la cual no bastó el terremoto que la borró de nuestro mapa; sino que tuvo que padecer plagas peores que las de Egipto.

Verdad es que hay casos en que es necesario emplear medios extremos como el estado de sitio; pero todo tiene sus límites y si bien es cierto que hay individuos que no entienden sino á palos, la generalidad de los costarricenses son ciudadanos *mansos*, *mansísimos* que obedecen á una sola mirada.

La medida tomada fué no solamente ridícula sino arbitraria. Las tropas enviadas costaron sumas enormes y el trabajo hecho no correspondió á ese gasto ni mucho menos.

La igualdad no existió para los ciudadanos. Hubo privilegiados y no privilegiados; por supuesto que los últimos fueron los del *moutón*, los *anónimos*.

Las ilegalidades, las arbitrariedades fueron enormes. Parecía que se estuviese en país conquistado y no socorriendo á los míseros, á los desamparados.

Voluntarios El cuento que de la vecina Nicaragua oímos cuando aun andábamos en camisa larga, de aquellos voluntarios que iban al combate amarraditos con bejucos, tiene su aplicación ahora en Costa Rica.

Felizmente no se trata de ir á *derramarla* pero es algo parecido.

¿Cómo dirán nuestros lectores que va á pagar el Partido Republicano-Jimenista la deuda contraída durante la campaña electoral última?

Pues muy fácilmente. Los empleados públicos, los pobres empleados que soñaban con suelditos sabrosos y de fácil desempeño pagarán los platos rotos; pagarán el vino de Champaña *generosamente* derramado por los jefes en las celebraciones del triunfo; pagarán las ovaciones aun la de los caballos; pagarán los revólveres que hoy duermen en las casas de empeño; pagarán el papel y la tinta gastada en publicaciones; pagarán el alquiler de lujosas oficinas, de mobiliarios decorativos; pagarán las capas, polainas, espuelas y *jáquimas* de los propagandistas; pagarán el viajecito de recreo de cierto personaje á Nicaragua.

Y ipásmense! lo pagarán voluntariamente, desprendidamente y otros *mente* más, «devolviendo los mecates».

Un tanto por ciento de rebajo en sus *espléndidas* asignaciones y... *tutti contenti*.

Yo propongo otra idea: Que se obligue á todos los costarricenses á

pagar esa deuda; que de los socorros enviados para los damnificados de Cartago se tome el 10% para el objeto indicado; que se graven todos los pañuelos y corbatas azules con un impuesto mensual de ₡ 10.00; que á los cónsules *ad-honorem* se les cobre unos cincuenta dólares mensuales por el... *honorem*.

Si esa idea no nació en el cacumen del Ministro de Hacienda... no sabemos donde puede haber visto la luz.

La medida esa, alabada por la Prensa, en general, sostenida por el Congreso en masa, aprobada por los jefes del Partido dominante, es no sólo absurda, injusta y atentatoria sino que sienta un precedente peligrósimo.

Ya que hemos llegado á un grado de perversión y de desvergüenza tales que no se puede hacer política sin dinero, sin muchísimo dinero; ya que se trafica con la conciencia y con la honra del ciudadano que lo consiente; ya que es posible alcanzar un triunfo no de la democracia sino de la plutocracia, es justo, es equitativo que quien triunfa, quien compra, quien negocia, pague; pero pague con su peculio, pague con lo suyo, no con lo ajeno.

Mañana lanzará su candidatura cualquier traficante, cualquier quidam, cualquier X y pagará con el sudor de los empleados.

Sólo algo más agregaremos: El Licenciado don Cleto González Víquez, esa encarnación de la democracia, ese gran repúblico cuya figura se destaca ya en nuestra Historia de modo que reduce á la nada á sus predecesores, ESTÁ PAGANDO TODAVÍA, DE SU PROPIO PECULIO, los ingentes gastos que costó su candidatura.

En el Partido Republicano-Jimienista hay hombres de gran capital, de gran patrimonio, que no andan tras alguna prebenda vergonzosa, que se adhirieron al Partido de don Ricardo Jiménez por convicción, y ellos, sólo ellos, deben pagar la deuda flotante del Partido. No deben permitir que los pobres empleados

públicos sean los que carguen con ese pesadísimo fardo.

Vamos, un movimiento generoso y el País quedará convencido de la limpieza de sus miras.

Carta Importante y curiosa es la dirigida por el señor Presidente de la República á un su amigo que le hablaba sobre la preponderancia cartaginesa en los puestos públicos.

El señor Jiménez se dedica ahora á la Estadística, probablemente porque don Felipe el Destructor, su Ministro de Hacienda, desbarató esa Oficina, y prueba por $a + b$ que no hay tales culebras de pelo ni preponderancia cartaginesa.

Tiene razón; pero en lo que no la tiene es en el hecho de privar de su ciudadanía cartaginesa á los señores Felipe J. Alvarado y Carlos María Jiménez, por el sólo pecado de no haber vivido allí durante algunos ó muchos años. Dice don Ricardo que el señor don Carlos María Jiménez es josefino, y que don Felipe es josefino ó limonense.

¡Pobre don Felipe! Cartago lo repudia por la boca de su ciudadano más conspicuo, San José lo desconoce y Limón dice que nada tiene que ver con él. ¿De dónde será don Felipe?

Ofrecemos un premio de ₡ 100.00 (sacado del sueldo de los empleados) á quien nos lo diga con toda seguridad.

Aunque nos inclinamos á creer que es ciudadano de contrabando.

En cuanto á Carlitos, si Cartago no lo quiere, nosotros sí lo recibimos y consagramos josefino de *pur sang*.

En otro párrafo de la antedicha carta, encontramos algunas declaraciones que nuestros lectores apreciarán mejor.

Dice que durante la propaganda, los republicanos (ó sea, los fernandistas) «no hablaban sino de cortar abusos, de quitar empleados innecesarios, de hacer economías de toda clase y de que nadie pensaba en su interés personal.» (Se las quedo debiendo!) «Ahora, para muchos republicanos la cuestión que se debatió

y se resolvió con las elecciones *es simplemente la del reparto de empleos* (subrayamos por nuestra cuenta). «Parece que lo que hicimos fué una expedición á la conquista del vellocino de oro. Si á mí me hubieran dicho que mi tarea de gobernante había de ser repartir despojos entre los vencedores, crea que sin vacilación habría declinado la candidatura».

Vaya! qué confesiones tan francas y tan sinceras! Admiramos en esta carta el valor moral del ciudadano que hoy rige los destinos patrios, porque eso de decir la verdad así desnuda, *pelada*, no es para todos.

Ha quedado juzgado el Partido Republicano por su candidato, en cuatro palabras. La Historia las recogerá y en la próxima campaña electoral, el pueblo sabrá lo que quieren esos Republicanos: empleos y el vellocino de oro!

Padrastrós Siguen los de la Patria debatiendo en el Congreso sobre si debe construirse de ladrillo, de adobe, de baharaque, de madera ó de cemento armado.

El Profesor Foxes, con su espiritualidad que parece imposible en su masa corporal, dijo que este MAGAZIN extendía diplomas de Profesor.

Pero resulta ahora que por el mero hecho de sentarse en uno de aquellos sillones forrados de cuero rojo y con el escudo nacional en salva sea la parte, se convierte cualquier *quisque* en profundo y sabio arquitecto, geólogo, astrónomo, orador, agricultor, estadista, ingeniero de puentes, calzadas y caminos, etc., etc. ¡Nada!

El espíritu santo baja sobre los escogidos y la ciencia infusa les entra por donde puede. Lo que tiene es que si entra, no la vemos salir, en beneficio de sus comitentes.

¡Ah, padrastrós!

Ostras No crean que se trata de un anuncio de alguno de nuestro restaurantes ó *restorants*, sino de una cantidad de conchas del preciado bivalvo que se han pedido á Nueva Orleans para decretar el ostracismo de todos los cartagineses

que han abandonado su sana ciudad. El que no resida ahora allí no tendrá derecho ni á los pipiolos que se han de repartir, ni á las casitas de madera, ni al título de cartaginés. Sabemos de muchos que renunciarán sus empleos para ir á sembrar aunque sea papas en las ruinas de sus casas para evitar que mañana se les diga que no son hijos de la muy noble y muy leal *ciudad*.

Críticas Nos felicitamos de haber merecido algunas críticas por la Prensa y de algunos particulares. Eso demuestra que nuestro MAGAZIN no pasa inadvertido entre los numerosos y variados representantes de la opinión pública.

En un diario, un Doctor cuyo seudónimo no recordamos, habló de los terremotos-tortugas.

Si no fuera porque el tema es de importancia, no alzaríamos el guante que ese irónico nos lanzó. Pero en cuestiones de sismología está el mundo entero muy atrasado. Es una ciencia nueva y en la cual no se ha podido hacer grandes progresos.

Sin embargo, de las numerosas observaciones hechas hasta hoy en el Japón, Italia, Francia, España, Sur y Centro América, se desprende que los movimientos sísmicos se transmiten al rededor del *epicentro* con una velocidad media de unos 340 metros por segundo. De modo que recorre, ese movimiento, un kilómetro en un poco más de 3 segundos, si el terreno está uniformemente compuesto. Pero si encuentra terrenos areniscos y movedizos ó cenagosos, el movimiento es retardado, y si tiene que bajar de grandes alturas hacia los valles y la línea del epicentro no es muy larga, es decir, si el impulso ha sido poco profundo, retardará aún mucho más.

Es verdad que los relojes de los lugares que recorrimos no son cronómetros acordados *al segundo*, y los apuntes que dimos no pasan de ser simples observaciones.

Las deducciones, como decíamos, pueden sacarlas los que saben más que nosotros.

El abogado autor de esa crítica, puede tal vez en su profunda sabiduría, dar alguna explicación mejor. Nosotros, ignorantes, nos inclinamos ante los astros de la ciencia.

Otro amigo nuestro ha calificado nuestra empresa de puramente comercial disfrazada con literatura barata. En parte tiene razón, y se la concedemos gustosos. Trabajamos para ganar nuestro sustento. Si fuésemos millonarios y desprendidos como Carnegie, regalaríamos nuestro periódico. En nuestro primer número decíamos que los verdaderos fundadores de esta publicación eran el comercio y la agricultura que nos prestaban su valioso contingente en forma de anuncios, y olvidamos, de modo injusto, á nuestros colaboradores.

Ese amigo nos lo recuerda con su frase irónica y dura.

Efectivamente, la literatura que publicamos es barata porque *nada nos cobran* sus autores y porque no tendríamos dinero suficiente para pagar en lo mucho que vale tan escogida colaboración.

Reparamos la injusticia y no negamos que esta empresa sea comercial. Sólo que cada ejemplar, de los 3,000 que hoy damos al público *nos cuesta más de ₡ 0-25*. Nuestros libros están á la orden de quien quiera verlos.

Podemos probar, de modo irrefutable, que tiramos 3,000 ejemplares y que los vendemos *á menos del costo*.

Nicaragua Se asegura que la intervención yanqui es un hecho en Nicaragua: que se ha desembarcado tropas americanas en aquel país: que se ha impedido al Gobierno y á la Revolución hacer uso de sus derechos de defensa, al primero y de rebelión á la segunda.

En Centro y Sud América ha causado esto una indignación general y la raza latina, deponiendo por un momento su apatía, sus rivalidades y su fatalismo se ha levantado en masa protestando contra ese hecho.

Costa Rica ha permanecido muda ante la ofensa. Ni el Gobierno, ni el

Pueblo, ni la diplomacia costarricense han dicho: esta boca es mía.

Somos enemigos de declamaciones pomposas, huecas patrioterías, de alborotos y asonadas llamados mitines, pero no podemos dejar de protestar y protestamos enérgicamente contra la intervención armada.

¿Qué tienen que ver los Estados Unidos de Norte América con nosotros, con Nicaragua?

¿Qué les importa que gobierne Madriz, Estrada ó Chamorro?

¿No es Nicaragua un país libre y soberano?

¿No existe una Corte de Paz establecida por los mismos Estados Unidos para fallar en nuestras disensiones?

¿Con qué derecho intervienen? ¿Con el Derecho de Gentes? ¿Por qué?

¿De parte de cuál está el derecho, la razón, la justicia? ¿De parte de Madriz, continuador del régimen de Zelaya? ¿De parte de Chamorro, invasor de su patria? No lo sabemos y no nos importa, pero queremos que ninguna nación extranjera intervenga en los asuntos centroamericanos.

Queremos Centro América para los centroamericanos, con el mismo derecho que los americanos quieren América para los americanos; pero no para los norteamericanos.

Creemos que en gran parte tenemos la culpa los centroamericanos de lo que sucede en Nicaragua y que con un poco de patriotismo, de cordura y de menos ambición podíamos evitarnos la vergüenza de que se nos vapulee con el *big stick* yanqui.

El patriotismo aconseja que depongan sus ambiciones Chamorro y compañeros; que el gobernante interino Madriz renuncie á su puesto; que se dé garantías á todos los ciudadanos y se les convoque á elecciones libres para la designación de presidente.

El MAGAZIN COSTARRICENSE une su voz á la de los demás latinoamericanos que protestan contra la invasión yanqui en Nicaragua y propone que todo Centro-América se ligue para oponerse contra esa medida ar-

bitraria, declarando nuestros puertos cerrados al comercio americano del Norte, estableciendo un boicoteo completo. Es nuestra única arma y debemos esgrimirla ya que somos tan débiles que no podemos luchar en otra forma.

Contratos Los de varios anunciantes vencen con la presente edición y les rogamos fijarse en que al renovarlos, tienen derecho á un descuento de 5% y á páginas de preferencia. Aprovechamos la ocasión para avisar que todos los contratos de renovación ó nuevos deben ser firmados directamente por los editores, en cuanto se refiere á San José. En los demás lugares serán firmados por nuestros agentes quienes tienen obligación de entregar un duplicado al anunciante.

2º Concurso El 25 de junio se cerró el 2º concurso y recibimos 107 contestaciones á él, todas exactas. Las palabras propuestas se encuentran en el anuncio de los señores Lindo Bros. La primera carta nos la entregó, ante dos testigos traídos por él, el joven don Ricardo Jinesta, y mereció, por consiguiente, el primer premio. La segunda, nos fué entregada por Adela Morales D., á quien correspondió el segundo premio.

3er. Concurso El que proponemos en este número es tan fácil como el anterior, y recordamos á nuestros lectores que para concurrir, deben enviar la solución en un sobre *cerrado, marcado* con la palabra *concurso*, y debidamente franqueado. Además, deben incluir un sello de correo de cinco céntimos. Las cartas que no vengán en esas condiciones, serán rechazadas.

Agricultura A petición de numerosos lectores hemos abierto una sección en que se dará cabida á artículos sobre agricultura y agronomía. Agradeceremos la colaboración que se nos envíe para este objeto.

Bibliografía Don Ricardo Falcó, representante de la casa Domenech, de Barcelona, nos ha enviado los dos primeros tomos editados de una preciosa colección. La pasta es una joya de arte y en nuestro próximo número haremos una crítica literaria de «*Almas Anónimas*» y «*Manzana de Anís*».

Aprovechamos esta oportunidad para decir que esos tomos sólo cuestan ₡ 1.00 cada uno ó ₡ 0.80 por suscripción.

Suscripciones Ya hemos alcanzado el número de 2,200 suscritores que garantizan la vida de esta empresa.

Nuevamente damos las gracias al público por la generosa acogida que ha dispensado á esta modesta publicación que sólo busca el bienestar de Costa Rica.

Diario Anunciamos á nuestros lectores que estamos preparando lo necesario para editar un diario de grandes proporciones, ilustrado, con colaboración escogidísima, completamente independiente y sin compromisos de ningún género.

Dentro de un par de meses estaremos listos completamente y el público juzgará si es de su agrado el *Nuevo Diario*.

Album Esta Empresa ha editado un álbum de vistas del terremoto de Cartago, sobre papel extra superior. Contiene 54 fotograbados y 58 páginas. La literatura especialmente escrita en español é inglés, es lo más verídico de cuanto se ha publicado. Contiene además datos geológicos muy importantes y una pequeña historia de Cartago.

La cubierta impresa artísticamente con cinco colores, representa el escudo de armas concedido á Cartago por el Rey de España Felipe II, por muy noble y muy leal.

En fin, todo el libro muy bien encuadernado, cosido á mano, lo vendemos en todas partes á un colón el ejemplar. Si usted no lo encuentra mándenos el importe y lo recibirá.

La lectura sigue en la página 129

LA SALUD ANTE TODO

FIJESE USTED

En todas las marcas y señales de este frasco: si no las tiene no es legitimo, no lo compre. Es el único capaz de devolverle su salud.

V
I
N
O

D
E

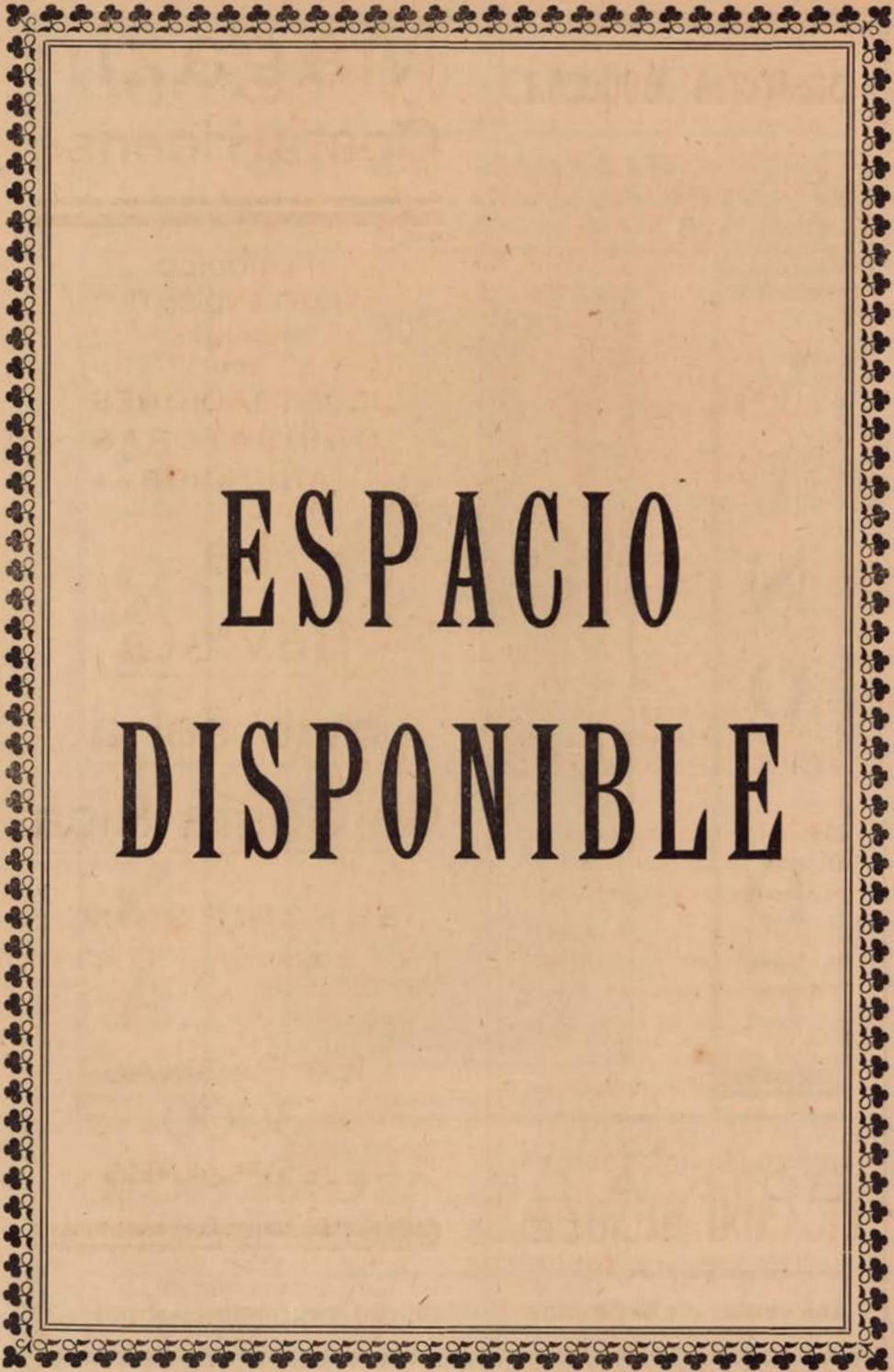


T
E
R
P
I
N
A

MARCA REGISTRADA

AGENCIA GENERAL
BOTICA DEL COMERCIO
SAN JOSÉ DE COSTA RICA

De venta en todas las Boticas y Droguerías del país



ESPACIO DISPONIBLE

Sastrería Moderna



El hombre necesita depender del estilo de sus vestidos para saber si están correctos.

Mi Taller de Sastrería está de acuerdo con las últimas creaciones de la moda - - -

Los precios están en relación con mi trabajo y con la superioridad de los materiales.

Yo quiero su clientela, quiere Ud. mi trabajo?

RICARDO MUÑOZ M.

SASTRE

SAN JOSE COSTA RICA

25 varas al Norte de la Catedral

Magazín Costarricense

PERIODICO
INDEPENDIENTE
MENSUAL
CON
ILUSTRACIONES
CARICATURAS
-- ANUNCIOS --

La
Revista
más seria
de Costa Rica

SUSCRIPCIÓN:

Por 4 meses ₡ 1-00
 Por 12 meses 2-50
 Número suelto 0-25

164 PÁGINAS

—3000—

EJEMPLARES

EDITORES:
EL SERVICIO MERCANTIL F & C
EDIFICIO ROBERT — SAN JOSÉ
COSTA RICA

Los **azúcares** preparados por el antiguo sistema **son peligrosos** para la salud.

Nuestro magnífico
Azúcar de Familia

===== de la acreditada =====
MARCA "FEDERICO TINOCO"

Se prepara con toda la *asepsia* y los cuidados necesarios por una maquinaria enteramente moderna. Compárese con los demás productos similares y se verá la *limpieza*, pureza de su *crystalización* y su *sabor*, ageno á toda otra substancia. Resiste á la *humedad* mejor que cualquier otro.

Hasta segundo aviso, nuestros precios serán:

Azúcar 1 ^a	¢ 8-00	quintal	neto
» 2 ^a	7-00	»	»
» 3 ^a	7-00	»	»

LINDO BROS

San José, Costa Rica

LA COMPETENCIA TIENDA DE NOVEDADES

— FRENTE —
AL MERCADO SAN JOSÉ DE COSTA RICA
GRAN SURTIDO DE ROPA HECHA

Ventas al por mayor y al menudeo
— PRECIO FIJO —

RAMON MADRIGAL L.
PROPIETARIO

FABRICA DE MUEBLES

MOVIDA POR LA ELECTRICIDAD

Fabricación de
MUEBLES
SILLAS
PUERTAS
VENTANAS



Mariano Struck

Calle 10 Norte,
250 varas al Norte
de "El Cometa" SAN JOSE
C. R.



Constructor y
Reparador de
casas por contrato
ó por día.

EL LABERINTO

GRAN FABRICA
— DE —
JABONES

— Y —

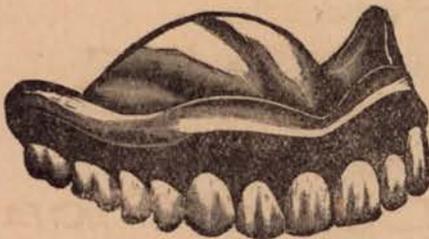
VELAS ESTEARICAS

Establecida en Enero de 1910
SAN JOSÉ, C. R.

Nuestros artículos son siempre
de primera calidad

Pruebe nuestro Jabón
y no volverá á usar otro

Es muy superior á todos los que
usted haya usado hasta ahora.



LO MEJOR

Dr. OCTAVIO J. SILVA

CIRUJANO-DENTISTA
Calle de la Estación al Atlántico,
frente á la Imprenta Alsina

HORAS DE DESPACHO

De 8 a. m. á 12 m.
De 1 p. m. á 5 p. m.

Si le pagamos buen sueldo

Quiere trabajar nosotros?

Lugar Fecha

Señores Editores del MAGAZIN COSTARRICENSE

Apartado 50 - SAN JOSE, COSTA RICA

Sírvase tomar nota de los nombres de los cinco suscriptores siguientes y acusarme recibo por cuatro colones que certificados adjunto á la presente.

Firma

———— NOMBRES ————

.....
.....
.....

un

Ud.
por



En sus ratos desocupados tome el presente ejemplar del MAGAZIN COSTARRICENSE y muéstrelo á cinco de sus amigos ó conocidos.

Digales que la suscripción por cuatro meses vale ₡ 1.00

(Déjese un colón y remítanos cuatro colones).

HOTEL LA FLOR ESPAÑOLA

— DE —

FRANCISCO CARRASCO

Avenida 6ª Norte

50 varas al Norte de la Botica de la Fe

SAN JOSE, COSTA RICA

Servicio de mesa esmerado - Pensionistas á precios convencionales
Cuartos aseados - Almuerzos
Comidas - Cenas - Precios reducidos - Café á todas horas - - - -

Cuando venga usted á esta capital, visite este establecimiento.

ZAPATERIA DE RAMÓN SOTO H.

(AL LADO DE LA PANADERÍA POCHE)

SAN JOSÉ, C. R.

HORMAS DE TODA CLASE
EL MEJOR MATERIAL
Y LOS PRECIOS MÁS BARATOS

Tintorería ARISI

— San José, C. R. —

La más antigua del país y la que posee el verdadero secreto de dejar satisfechos á los clientes más exigentes.

¿Cuál es ese secreto?

Que el propietario, gran experto en el arte, jamás ha tenido ni tiene y espera no tener empleados; así es que como él mismo se entiende con todo, deja como nuevo el vestido más viejo.

No olvidarse: detrás del Colegio de Señoritas.

Almacén LA ESPERANZA

— DE —

Rogelio Bernini

Heredia, Costa Rica

Hay un surtido variado de Ferretería, loza, materiales de construcción, cal, arena y ladrillos

Granos de todas clases

Gran variedad de abarrotes y en general mercaderías frescas por mayor y menor á precios sin competencia

Para sus cantinas sin rival se han traído los más exquisitos vinos y licores de las mejores marcas

— ACTIVIDAD Y BUEN SERVICIO —

LA MODA

La Sombrería más surtida del país.

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

Recibe constantemente los
últimos estilos de moda en
Europa y Estados Unidos.

Especialidad en Sombreros
— de las marcas —

JOHN B. STETSON & Co.
TRESS & Co. ♦ BORSALINO

¡PRECIOS SIN
COMPETENCIA!

EDUARDO BENGOCHEA
— Propietario —

Rogelio E. Pardo

Establecimiento de Abarrotes al por Mayor y Menor

Artículos de Arte y Fantasía propios para Regalos

FERRETERIA

Vinos Exquisitos de las Mejores Clases

¡Completo y Variadísimo surtido en JUGUETES!

ACABA DE RECIBIR GALLETAS DE LAS MEJORES MARCAS

PUERTO LIMON, COSTA RICA

BOTICA AMERICANA

Calle Central Norte, frente á la iglesia del Carmen

— SAN JOSE, C. R. —

AGUA INDIA

GRAN ESPECÍFICO CONTRA LAS
ÚLCERAS SIFILÍTICAS

— y —

PICADAS DE INSECTOS VENENOSOS

POLVOS DE

“TALCO”

BORATADOS



LANODERMA

PARA EL TOCADOR

EXTRACTO

— DE —

Hígado de Bacalao

GARANTIZADO



ALCOHOL AL 17%

LANOLINA

— CREMA —

PARA EL CUTIS

LA MEJOR POMADA

AMERICAN DRUG STORE



¿Quiere usted
Arte, Nitidez, Perfección
en sus trabajos fotográficos?
Pase á la "Fotografía Artística"
de F. ROBERT
Calle de la Estación-SAN JOSE, C. R.

DISPONIBLE

Platería y Relojería

— DE —

VICENTE PALAVICINI

Calle 2ª Sur (Frente á la Alhambra)
SAN JOSÉ, C. R.

Trabajos garantizados y hechos
en el menor tiempo posible

— Compro alhajas usadas —

DISPONIBLE

HERON

PUERTO LIMON, COSTA RICA

Leading
Portrait Artist
and
Landscape Photographer

First class Studio fully
equipped, near Hotel Londres

Films developed and printed
Frames, Views and Postal cards
the latest of Costa Rica.

Heron Studio

Artista Fotógrafo
Especialidad en
Retratos y Vistas

La mejor galería en Puerto Limón
situada cerca del Hotel Londres

Se desarrollan é imprimen placas
marcos, vistas y Postales,
de última novedad en Costa Rica

Fotografía Heron

F. GORDON The Tailor

P. O. Box 191 LIMON, COSTA RICA. P. O. Box 191

ENGLISH and
AMERICAN
TAILORING



Pure English
Tweeds and Serges.

PAN CALIENTE A TODAS HORAS

SOLO EMPLEA HARINAS PURAS

Galletas Pochet

Las mejores para tomar
— con chocolate ó te —
á las dos de la tarde.

Esquina opuesta á la iglesia del Carmen

San José de Costa Rica

F. & C.



Cobre sus Cuentas Perdidas

El Servicio Mercantil Fernández
y Céspedes, convertirá sus cuentas
incobrables en dinero efectivo.

MÁNDENOS SUS CUENTAS, ENSÁYENOS

Apartado de Correos Número 50
SAN JOSE DE COSTA RICA



F. & C.

Magazin Costarricense

La publicación Centroamericana
 ——— de mayor circulación ———
 dedicada al fomento del Comercio
 y á la Educación del Hogar

La insignificante suma de ₡ 2.50 es el valor de la suscripción anual
 ó si se prefiere ₡ 1.00 por cuatro meses

El MAGAZIN COSTARRICENSE no tiene ningún compromiso político ni con el Gobierno de la República ni con casas comerciales ó industriales, ni con asociaciones ni agencias mercantiles, ni ninguna otra clase de empresa de carácter extraño al objeto de la publicación. Es una publicación del pueblo y para el pueblo, completamente independiente, sostenida por la suscripción y por los anuncios.

Los artículos ilustrados y los de fondo son todos de importancia Política, Científica, Religiosa, Comercial y Agrícola.

Deseamos tener el gusto de contar á usted entre el número de suscriptores nuevos, para que de ese modo obtenga usted los beneficios especiales, únicamente posibles con nuestra publicación mensual, el periódico más serio de Costa Rica.

Sírvase llenar el formulario á continuación y envíenoslo con su correspondiente remesa por correo.

El Magazin Costarricense

Apartado 50 - SAN JOSE, C. R.

ORDEN PARA SUSCRIPCIÓN

Fecha

Sres. Editores del MAGAZIN COSTARRICENSE

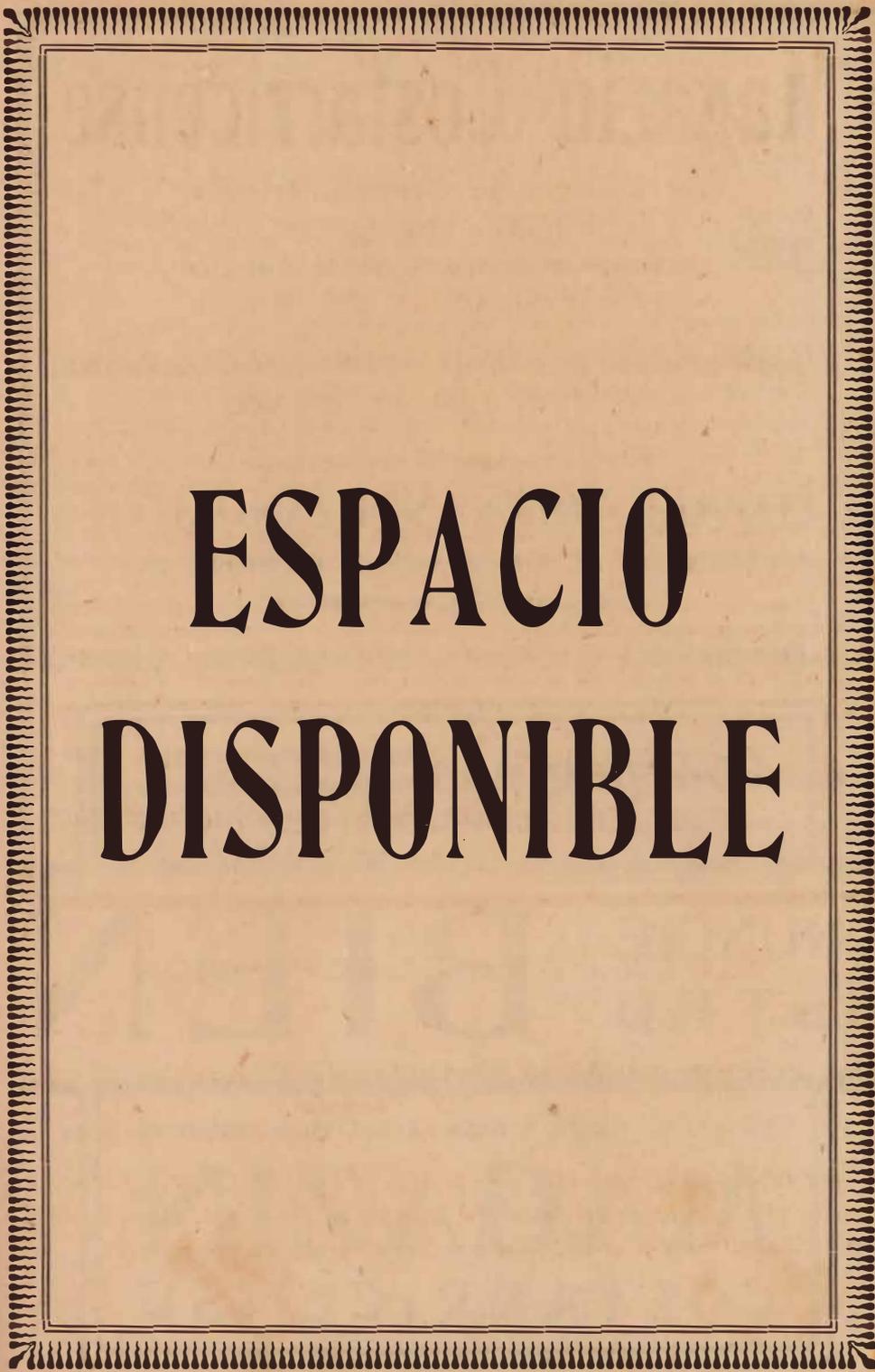
Apartado 50

SAN JOSE, COSTA RICA

Sírvanse anotar mi suscripción al MAGAZIN COSTARRICENSE para cuyo efecto acompaño la cantidad de un colón (₡ 1.00), para cuatro meses, á comenzar con el número corriente.

Nombre

Dirección



ESPACIO DISPONIBLE

LA EQUITATIVA

EMPRESA DE TRANSPORTES

Cuenta con CUATRO espléndidos vagones para acarreo de muebles ó mercancías, con magníficos troncos de mulas. — OCHO carretones, COCHES elegantes, un OMNIBUS para viajes al campo. — MULAS y CABALLOS de tiro de primera clase.

EL CUIDO DE BESTIAS POR MES
es una especialidad de la casa

CUIDADO de VOLANTAS y COCHES
en un local espacioso y limpio

Precios Módicos

MANUEL HERNANDEZ INFANTE

250 varas al Sur del Colegio de Señoritas

San José, Costa Rica

164 páginas con cubiertas de lujo,
ilustraciones, caricaturas
y TRES MIL EJEMPLARES DE EDICION

ANUNCIE
USTED

BIEN

El mejor medio y más atractivo lo ofrece el

MAGAZIN
COSTARRICENSE

Un secreto de Estado

por LEON FERNANDEZ GUARDIA

I

EL PLAN DE CAMPAÑA

El general Chamorro, Emiliano, explicaba á dos de sus tenientes su plan de operaciones. Con sumo cuidado señalaba con alfileres sobre el mapa extendido, los puntos de ocupación y los diferentes movimientos del ejército de invasión.

—Todo está listo, decía; nos embarcaremos en Limón en la fecha indicada y desembarcaremos en Bluefields al día siguiente. Una vez que nos apoderemos de ese puerto y reunamos allí los elementos indispensables, marchamos sobre el interior del país que se levantará en masa para seguirnos...

—Pero, interrumpió uno de sus tenientes, Ud. cree que Zelaya nos dejará el tiempo necesario para prepararnos?

—Ya lo creo; cuento con la defeción de uno de sus principales jefes; el General Estrada está de acuerdo con nosotros y se pasará con armas y bagajes á la revolución. Le he prometido la presidencia de la república si triunfamos.

—Y... ¿usted?

—¿Yo? Yo no aspiro á otra cosa que á derrocar el Gobierno actual que es una vergüenza para Nicaragua y para el mundo entero.

—¿No teme usted la intervención de los Estados Unidos que desean la paz para estos países?

—¿Los Estados Unidos? Estarán con nosotros, pues ya no pueden tolerar los abusos y las desvergüenzas de Zelaya y sólo desean que caiga ese régimen oprobioso.

—Si contamos con los Estados Unidos, entonces ya no hay más qué decir.

—Es decir, contamos y no contamos con ellos, pues por circunstancias especiales, no quieren entrar de lleno en la acción por el momento, porque esto podría atraerles complicaciones internacionales muy graves; pero harán lo que puedan por nosotros.

—¿Y las armas?—preguntó el otro teniente.

—Las armas están ya listas y las tropas también, sólo faltamos nosotros los Jefes.

—Muy bien, General; entonces mi misión...

—Cuando estemos á bordo, daré mis últimas instrucciones.

Los tres militares volvieron á absorberse en el estudio del mapa que tenían delante.

De pronto, Chamorro se levantó vivamente de su asiento.

—Parece que llaman á la puerta, dijo.

Un sirviente penetró en la estancia y tras un breve saludo, anunció:

—El señor Edward McGuenan solicita hablar con usted, General.

—¿McGuenan?

—Sí, señor.

—No lo conozco. Dígale que se siente y espere unos minutos.

Los tres militares escondieron rápidamente los papeles que habían estado consultando, tomaron un aspecto de pacíficos ciudadanos que conversaran de asuntos indiferentes y el visitante fué introducido.

—¿El señor Chamorro?—dijo con un ligero acento inglés.

—Su servidor, contestó éste.

—Edward McGuenan, americano, detective en comisión.

—Muy bien. ¿En qué puedo serle útil?

—No es necesario que los señores saquen sus revólveres—dijo McGuenan. Mi misión es de paz y mis in-

tenciones son favorables al negocio de que trataban ustedes antes de mi llegada.

—¿Negocio?—dijo Chamorro—No hablábamos sino de asuntos sin interés, y mis compañeros no han tratado de armarse. Nada tememos; estamos en Costa Rica que, felizmente, es una república modelo en que se respeta á los ciudadanos y á los extranjeros.

—Señor Chamorro, General Chamorro, es inútil perder tiempo en explicaciones. Tome Ud. estos documentos, léalos y después hablaremos.

McGuenan tomó su sombrero, sacó cuidadosamente el forro y extrajo del fondo de la copa unos papeles que tendió á Chamorro.

Este los tomó y apenas hubo leído unos párrafos lanzó una exclamación de sorpresa y de cólera.

McGuenan permanecía impasible y acomodaba el forro de su sombrero en su lugar.

Chamorro leyó varias veces los pocos pliegos que retenía en sus manos y dirigiéndose á sus tenientes que disimuladamente espían al americano, les dijo:

—Es un amigo y me trae importantes noticias.

Los tenientes abandonaron los puños de sus revólveres y esperaron en silencio las explicaciones de su jefe.

—Señores, dijo por fin Chamorro, se trata de un asunto gravísimo, tan grave que en ello va envuelta la independencia de Centro América. El gobierno de Santos Zelaya acaba de firmar un Tratado secreto con el del Japón para la construcción de un canal que ha de atravesar á Nicaragua, pasando por los lagos.

—¡Ah!

—Sí, y las condiciones de este Tratado son tales que traerán consigo la ocupación de Nicaragua por un ejército japonés.

—Pero á eso se opone la doctrina de Monroe.

—En sustancia sí, pero en la forma no, porque esos japoneses vendrán en calidad de inmigrantes.

McGuenan que hasta ese momen-

to había guardado silencio, tomó la palabra:

—El Gobierno Americano está perfectamente enterado de ese grave asunto y no sólo ve una seria amenaza para Centro América, en ese proyecto, sino para los mismos Estados Unidos. Razones de alta política, intereses comerciales están amenazados con la construcción de ese canal y, lo que es más grave, Costa Rica á quien no se ha consultado y que tiene derecho innegable en caso que se utilizara el río San Juan para el canal, está en grave peligro, pues el proyecto se basa sobre una invasión de tropas Nicaragüenses á Costa Rica y la toma de la Provincia de Guanacaste para así no tener que contar con ella.

—Creo que efectivamente tiene razón el señor McGuenan, dijo el General Gómez, el peligro es inminente para Nicaragua y Costa Rica.

—Y probablemente para el resto de Centro América, dijo McGuenan, porque una vez en posesión de estos países, los japoneses necesitarán asegurar la tranquilidad por el Norte y se apoderarían también del Salvador, Guatemala y Honduras.

—Pero, ¿permitiría eso los Estados Unidos?

—Sería difícil oponerse á ello, porque arreglarían las cosas de manera que pareciesen asuntos puramente centroamericanos y ellos no se presentarían sino á última hora. Sería una conflagración terrible y si el Japón está listo, nosotros no estamos preparados aún para la lucha.

—¿Y Zelaya?

—Zelaya ha hecho esto con la mira de especular con la operación. Lo demás nada le importa.

—Creo, dijo Chamorro, que lo mejor, por el momento, sería avisarle al Gobierno de Costa Rica.

—No, dijo McGuenan, no es oportuno. Ud. sabe que en este momento está Costa Rica en un estado de agitación muy grande con motivo de la lucha electoral; que se dice que uno de los partidos políticos tiene compromisos con Zelaya, adquiridos por medio de don Máximo Fernández

y esta noticia podría traer gravísimas consecuencias para la tranquilidad de este país donde reside la Corte de Paz Centroamericana. Mi opinión es que no se le haga saber nada á este Gobierno.

—Es verdad, dijo Gómez, lo mejor es obrar con cautela.

—Señores, la misión que traigo de los Estados Unidos es muy delicada y peligrosa y hablaré claramente si el General Chamorro permite que lo haga.

—¡Por supuesto! Estos señores son mis amigos y compañeros de armas. No tengo secretos para ellos.

—Pues bien. El asunto es el siguiente: Mi Gobierno sabe que existe el Tratado de que hablamos, entre Nicaragua y el Japón; sabe que se firmó en Managua hace quince días; que el enviado del Japón es el Conde Shishito; pero ignora los detalles de dicho Tratado. Conviene pues apoderarse de ese documento porque sería una prueba terrible contra el Japón y podrían los Estados Unidos con la posesión de ese documento impedir que se llevara á cabo la construcción del canal de Nicaragua. Vengo de aquel país y aunque se me ofreció entregarme el duplicado que allí se conserva, el General Zelaya que es tan desconfiado, lo retiró del Ministerio de Relaciones Exteriores y no se sabe dónde lo ocultó. Sólo me queda el recurso de apoderarme de la otra copia que está en poder de Shishito, que se encuentra en Panamá y para ello debo embarcarme mañana. Pero antes, tenía la misión de decir á Ud. General Chamorro, que es indispensable que apresure su invasión; es preciso que Shishito se detenga unos días con la noticia de la guerra civil de Nicaragua y me dé tiempo de alcanzarlo y despojarlo.

—Estamos listos señor McGuenan y justamente nos embarcamos dentro de dos días. Así es que nada tengo que variar á mi plan de campaña.

McGuenan se levantó.

—General, que tenga Ud. un feliz viaje y que la suerte lo proteja.

—Gracias señor McGuenan; que

Dios lo proteja y le ayude en su empresa.

—Adiós, señores.

Y McGuenan con su pesado y medurado paso, salió de la estancia.

II

DONDE MCGUENAN

SE LLEVA UNA SORPRESA

Dos días después llegaba McGuenan á Panamá y se hospedaba en el Gran Hotel. Pidió, después de consultar el libro de registro, un cuarto frente al del Conde Shishito.

A la hora de la comida bajó al espacioso comedor y se sentó en una mesa desde donde podía observar al Conde.

A poco entró éste y ocupó su puesto. Era un hombrecito enjuto, pequeño, sin barba ni bigote, el pelo muy lacio y grueso, canoso hacia las sienes, vestido con esmero y pulcritud.

McGuenan formaba con él un gran contraste. Era un hombre alto, grueso, de constitución atlética y de unos treinta y cinco años.

El Conde comió lentamente, sin mirar hacia ningún lado.

McGuenan observaba y casi no comía. Mientras Shishito saboreaba su café, le entregaron un telegrama que abrió y leyó rápidamente. Su semblante demostró cierta sorpresa que no trató de ocultar y se levantó rápidamente de su asiento. Al mismo tiempo hizo igual cosa McGuenan y ambos se encontraron en la puerta. McGuenan tropezó bruscamente contra Shishito que dejó caer el telegrama al suelo.

—Perdone, dijo McGuenan devolviéndole el papel.

—No hay por qué, señor.

—¿Lo he maltratado?

—No señor, un simple tropezón.

—Siento haberlo molestado.

—No ha sido nada.

Cuando McGuenan subió á su cuarto, una sonrisa de satisfacción erraba en sus labios.

—No son tan hábiles los japoneses como los pintan, murmuraba entre dientes, pude leer el telegrama relativo á la invasión de Nicaragua. ¡Valiente Chamorro! ¡Buen General!

Se acomodó en su cuarto y vió llegar pocos momentos después al Conde. Este penetró en su habitación que como ya dije, estaba situada frente á la de McGuenan.

A poco subió un sirviente con recado de escribir.

—Vamos, murmuró McGuenan, que tenía la mala costumbre de hablar entre dientes cuando algo le preocupaba. Vamos, Shishito va á telegrafiar. ¿A quién? ¿A Zelaya? ¿A su Gobierno? Daría alguna cosa por saberlo. Vaya, no es difícil.

A poco salió el sirviente con un telegrama en la mano.

McGuenan se levantó de su asiento, tomó rápidamente una pluma entre sus dedos y cruzando el pasillo que dividía su cuarto del del Conde, llamó á su puerta.

Shishito en persona le abrió.

—Perdone nuevamente, señor...

—Conde Shishito.

—Señor Conde, ¿podría Ud. prestarme un papel secante para secar una carta?

—Con mucho gusto, señor.

El Conde se dirigió á su mesa, tomó una hoja de papel y la entregó á McGuenan.

—Gracias. Ahora mismo se la devolveré.

—No se moleste, consérvela usted.

—Gracias nuevamente.

McGuenan se encerró en su cuarto y con gran satisfacción empezó por sacar un espejo de su valija de viaje, lo colocó ante el secante y... dió un salto.

En el espejo se reflejaban al derecho los caracteres que en el secante habían quedado impresos al revés y se leía lo siguiente:

« sde Costa Rica. Hoy me trop al lir del com or. cGuenan ismo que conf con Chamorro en San José.»

Lo demás era ilegible; pero no cabía duda, el Conde estaba enterado de quién era él y cuál su misión.

—No es tan tonto como creí, monologó McGuenan; está enterado de mi conferencia con Chamorro y de lo que me trae aquí. Pero no importa; mayor gloria resultará para mí si llevo á cabo mis designios.

Al día siguiente esperó en vano al Conde en el comedor. El administrador del hotel á quien preguntó, le dijo que el señor Shishito había cancelado su cuenta la noche anterior y abandonado el hotel hacia la una de la mañana.

—Debí haberlo supuesto—murmuró McGuenan. He sido un idiota y este japonés sabe más que yo.

Averiguó que á la 1 y 20 minutos de la mañana, había salido un tren con dirección á Colón y que en uno de los carros viajaba un japonés cuya descripción correspondía con la del Conde. Telegrafió averiguando si había zarpado algún vapor después de esa hora y se le contestó que á las 5 de la misma mañana el vapor «Heredia» había salido para Limón.

McGuenan, furioso, tomó el tren de medio día; llegó á Colón, alquiló una embarcación de gasolina, salió hacia Bocas del Toro, y al día siguiente desembarcó en Limón.

Allí se informó de que en el vapor Heredia había venido no un japonés sino un chino, Wong Ho, de oficio lavandero de camisas y que amparado á la ley había desembarcado.

McGuenan visitó la lavandería y conoció á Wong Ho que en nada se parecía al Conde Shishito.

—Estos amarillos, —murmuraba McGuenan, son todos iguales; sólo un ojo como el mío puede distinguirlos unos de otros. Seguramente Shishito se ha disfrazado y al favor de un pasaporte ajeno, ha podido desembarcar aquí, donde permanece oculto.

Al día siguiente, McGuenan empezó sus diligencias de investigación que continuó durante tres días sin ningún resultado, y ya desesperaba de dar con la huella de su perseguido cuando un accidente imprevisto lo puso cara á cara con él.

Durante esa noche se declaró un

terrible incendio que destruyó una manzana entera de Limón.

A los pitazos de la policía y á los gritos de las gentes se despertó nuestro detective y enterado de lo que ocurría se lanzó al lugar del siniestro, con la intención de ayudar á sofocar el incendio y salvar lo que se pudiera.

McGuenan era un hombre fuerte, avezado á todos los ejercicios corporales y lo mismo montaba un caballo que dirigía un automóvil y luchaba ó boxeaba con maestría.

A fuerza de puños y de codos se abrió un camino por entre la multitud de negros que llenaban la calle y apoderándose de una hacha que arrebató á un bombero se encaramó sobre el techo de una casa que ya empezaba á arder.

La lucha contra el fuego fué terrible: faltaba el agua; las autoridades daban órdenes contradictorias; los particulares obraban indisciplinadamente y los negros se aprovechaban de la confusión para robar cuanto les caía á mano.

De la lavandería del chino Wong Ho salieron unos veinte celestiales espantados y llorando la pérdida de sus haberes.

De pronto, un hércules negro se lanza contra uno de los chinos, de un cabezazo en el pecho lo echa á tierra, se apodera de una valija que llevaba en la mano y huye. McGuenan, de un salto cae á la calle, en pocos momentos da alcance al negro, de un puñetazo lo tiende á su vez por tierra y recoge la valija.

En este momento se derrumba la última casa de la manzana incendiada y todo el mundo huye.

McGuenan, no encontrando á quien devolver la valija, regresa á su cuarto á descansar después de tantas fatigas.

Al día siguiente se levanta temprano y se dirige al Consulado americano para depositar la valija.

—Parece contener mucho dinero, dijo el Cónsul, porque pesa bastante.

—Sí, algo pesa, contestó McGuenan y es una buena valija.

—Su dueño debe haber viajado

mucho, pues está cubierta de papeles: Hong Kong, París, Viena, Londres, San Francisco, Puntarenas, San José, Limón, Panamá... Colón...

—¿Panamá?

—Sí, señor McGuenan, Panamá.

—¿Colón?

—También dice Colón.

—Ah!—y ¿quién será ese chino tan turista?

—Vamos á verlo. Abrámosla y así podremos tal vez saber á quien pertenece.

—A menos que...

—¿A menos que?

—Nada, dijo McGuenan. Abramos.

—Es una cerradura bastante complicada y no se ve agujero para la llave. Debe ser una cerradura china.

—No, es una cerradura japonesa señor Cónsul.

—¿Cómo lo sabe Ud?

—Porque conozco á su dueño.

—¿Ud?

—Yo.

—Entonces ¿para qué abrirla?

—Para... Pero permítame, señor Cónsul, mostrar á Ud. una carta del Ministerio de la Guerra y otra del de Relaciones Exteriores.

El Cónsul tomó los papeles y los leyó con respeto.

—Señor McGuenan, estoy á sus órdenes.

—Gracias. Ahora, si Ud. me lo permite, voy á abrir la valija.

McGuenan tomó de manos del Cónsul aquella misteriosa valija y después de examinarla un rato, dijo:

—Esta cerradura no se abre.

Y ¿entonces?

—Es una cerradura falsa, hecha para despistar á los curiosos y á los ladrones. La verdadera cerradura está en el fondo.

—¿En el fondo?

—Sí. Ahora lo verá.

—McGuenan manipuló la valija de cierto modo y, de pronto quedó al descubierto un botón en el fondo de ella. Lo apretó y corrió hacia un lado y se levantó la tapa.

—¡Admirable! exclamó el Cónsul.

—No es tan difícil; hay otras que me hubieran tomado hasta tres horas para abrirlas.

Con un cuidado escrupuloso fueron sacando el contenido que, según el inventario que después quedó en manos del Cónsul se componía de los siguientes objetos eterogéneos:

- 2 piyamas de seda
- 1 trenza postiza
- 1 navaja de afeitar
- 1 pan de jabón
- 1 caja de pinturas
- 1 barra de tinta china
- 1 pluma fuente
- 1 MAGAZIN COSTARRICENSE
- 1 reloj de oro
- 8 vasitos de medicamentos desconocidos

1 paquete con dos mil libras esterlinas en billetes

1 paquete con ocho mil dólares en billetes.

1 anillo de oro con una esmeralda en la cual estaba grabada la figura de una serpiente mordeándose la cola.

Algunos objetos de tocador y un alfiler largo de acero templado.

—No cabe duda, dijo McGuenan, esta valija pertenece al Conde Shishito.

—¿Cómo lo sabe Ud.? No hemos encontrado ningún documento, carta ni tarjeta que indique su nombre.

—Me fundo en que la valija es de fabricación japonesa. Vea la marca sobre el cuero, son dos letras japonesas y no chinas. Una es el nombre del fabricante Mua y la otra es el de la ciudad, Tokio. Además el anillo es una revelación. Serpiente se dice en japonés *Shishi* y morder, *to*. Tenemos ya el nombre del Conde. Por último, el agujón largo es de uso exclusivo de los japoneses que lo emplean para picarse en los brazos y piernas cuando usan algunos de los remedios que están en esas botellitas.

—¿En vez de jeringas de inyecciones?

—Exactamente, y si á esto agregamos la pluma fuente no cabe la menor duda de que es un japonés y no un chino el dueño de esa valija.

—¿Y el documento?

—No está ó por lo menos, *parece* no estar aquí, aunque tengo seguridad de que allí está.

Si Ud. me lo permite, voy á continuar buscando.

Con el agujón de acero, McGuenan empezó á perforar delicadamente el cuero de la valija, hasta que un sonido especial y una resistencia mayor le indicaron el lugar donde entre el cuero y el forro parecía haber algún objeto.

McGuenan no tardó en encontrar el secreto que permitía abrir el doble fondo en que estaba oculto un sobre delgado.

Abierto este, aparecieron dos documentos. El primero era un Tratado secreto cuya reproducción damos enseguida:

El Gobierno de Nicaragua, representado por su Presidente General José Santos Zelaya y el Gobierno del Japón, representado por el Conde Shishito han convenido en el siguiente Tratado Secreto:

- I.—El primero permite al segundo la construcción de un canal, que partiendo de la boca del río San Juan, en el Atlántico, siguiendo el curso del río, atraviase el país por territorio de Nicaragua ó de Costa Rica si fuere necesario, hasta encontrar el Océano Pacífico en cualquiera de los dos territorios citados.
- II.—El Gobierno del Japón hará todos los gastos de excavación, rellenos, exclusas, etc. y empleará en dicha construcción, por lo menos, cincuenta mil soldados regulares del ejército japonés con el carácter de simples trabajadores; pero con su armamento completo y oficialidad correspondiente.
- III.—La policía será exclusivamente japonesa y á cada lado del canal se concede una zona de terreno de cinco millas que se declarará territorio japonés.
- IV.—Por esto pagará el Gobierno del Japón la suma de cien millones de pesos oro americano al Gobierno nicaraguense y un arrendamiento de dos millones de pesos oro americano durante veinte años consecutivos.
- V.—El Gobierno de Nicaragua declarará la guerra al de Costa Rica en un lapso de tres meses después de aprobado este Tratado, con el fin de apoderarse del territorio de Guanacaste para el fin indicado en el párrafo III.
- VI.—Las tropas nicaraguenses serán dirigidas é instruídas por oficiales japoneses para la invasión dicha.
- VII.—El Gobierno japonés facilitará seis de sus buques de guerra al de Nicaragua para el mismo objeto.

VIII.—El Gobierno japonés ayudará al General José Santos Zelaya á apoderarse del resto de Centro América con el fin de formar una sola República de las cinco secciones y lo nombrará presidente de la nueva confederación.

IX.— 338323132293323303233373932233334242
3583323330423383341383, 33736332332373
1330133013731334423330301313130342337
37313831323359383.

El Cónsul y McGuenan estuvieron largo rato en silencio contemplando esta acumulación de cifras cuyo misterioso sentido debía ocultar un terrible secreto cuando tantas precauciones se habían tomado para ocultarlo.

La acumulación de la cifra 3 y la

discontinuidad con que estaba escrita la frase, hacían difícil si no imposible, dar con la clave empleada para su ciframiento.

—Me parece que algo terrible encierra ese párrafo IX, dijo el Cónsul.

—Tenebroso por demás, exclamó McGuenan. En mi vida he tenido que descifrar muchos documentos cifrados, pero nunca he tropezado con uno tan difícil.

(Continúa en agosto)

NOTA.—€ 10-00 de premio al primer lector que dé la solución del artículo IX cifrado del Tratado inserto, antes del último del presente, mes.

CALENDARIO

JULIO 1910

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
SERVICIO MERCANTIL F. & C.					1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24 /31	25	26	27	28	29	30

AGRICULTURA

El maíz

EL mejor método de sembrar maíz depende del terreno, del objeto á que se destina, del tiempo en el cual se siembra y del tamaño del grano.

Reglas absolutas para sembrar el maíz en todas las secciones son imposibles. Hay en cada estación y en todas las localidades un tiempo conveniente para hacerlo, y corresponde al agricultor tener su terreno preparado para entonces.

La profundidad á que debe sembrarse el grano varía con la clase de suelo. En general, el maíz se sembrará más profundo en suelos ligeros, sueltos, arenosos que en suelos arcillosos pesados. Esta regla es cierta en todas partes, pues, á fin de obtener la cantidad de humedad requerida para la germinación, es necesario profundizar más en los suelos sueltos que en los pesados. Además es más fácil á la plúmula llegar á la superficie en los suelos sueltos que en los pesados. Puesto que las plantas jóvenes no pueden conseguir alimento tanto del aire como del suelo hasta que las hojas lleguen á la superficie, es necesario sembrar poco profundo, de manera que la semilla proporcione suficiente alimento para abastecer á la planta joven hasta que las hojas lleguen á la atmósfera. En los terrenos sueltos se ha visto que la semilla sembrada de dos á cuatro pulgadas de profundidad da los mejores resultados. La profundidad depende de la estación. Si la tierra está caliente y la estación temprana, cuatro pulgadas de profundidad es lo mejor, y por el contrario si la estación es tardía y la tierra no ha teni-

do oportunidad de calentarse, la mejor temperatura para la germinación se encontrará á las dos pulgadas. La profundidad también variará con el tamaño del grano. Si éste es pequeño, la siembra debe ser más superficial que para un tamaño grande. La cantidad de humedad en el suelo también afecta la profundidad de la siembra. Cuanto más húmedo esté el suelo tanto más superficial debe ser la siembra.

Hay dos métodos distintos de sembrar, los cuales están regulados enteramente por las circunstancias más bien que por los deseos del agricultor, á saber: siembra en montoncillos y siembra en hileras.

Como regla, no es prudente sembrar más de cuatro granos en un montoncillo, porque uno molestará á otro en su desarrollo. Así, si en un terreno muy fértil se desea sembrar más semilla, será mejor sembrar en hileras. Sin embargo, si el campo es muy yerboso no es conveniente sembrar en hileras, porque el maíz en hileras no puede cultivarse de través y es probable que las yerbas sofocuen el maíz. Si el maíz es de una variedad pequeña, pueden sembrarse más semillas en el montoncillo que de una variedad grande. Esto es particularmente cierto si la variedad grande tiene una cantidad abundante de follaje. En suelos que han sido arados por la primera vez es conveniente á veces sembrar en hileras, pues tales terrenos están generalmente libres de las yerbas nocivas que parecen seguir al cultivo continuado. El que las malas yerbas sigan al cultivo no es la falta de él,